

La espacialización del ocio: el Stadium de Buenavista.

Lucía Montejo Arnáiz
Universidad de Oviedo

Resumen: La coyuntura económica de los años veinte favoreció el asentamiento definitivo de una filosofía vital cada vez más ligada al individualismo, el cual encontró su plasmación más clara en el desarrollo del ocio y la progresiva configuración de éste como un elemento de masas. Destaca, en estos años, el impulso de las obras públicas y, como no podía ser de otra manera, aquellas dedicadas a acoger los espectáculos deportivos llegados principalmente desde Francia e Inglaterra. El gran desarrollo del estadio como espacio específico deportivo nos habla de la preeminencia que llegó a alcanzar el fútbol en muy pocos años, así como de las repercusiones del mismo en la configuración de nuevas formas de socialización de las clases populares. El hito en el desarrollo de una arquitectura deportiva no sólo específica sino altamente normativizada en la ciudad de Oviedo lo constituye la construcción del Stadium de Buenavista, un espacio paradigmático de esta etapa que cuenta ya con un potente desarrollo de los graderíos y que ejemplifica de manera magistral el concepto de deporte espectáculo; en la propia configuración del estadio emerge una suerte de representación de la composición social de la ciudad a través de la zonificación de los espacios del público que, además, se refuerzan visualmente mediante la inclusión de la famosa visera de Sánchez del Río.

Palabras clave: Arquitectura deportiva, Historia del deporte, Estadio, Ocio, Historia del fútbol.

Abstract: The economic situation of the twenties encouraged the final consolidation of a life philosophy increasingly linked to individualism, which found its clearest manifestation in the development of leisure and the progressive development of it as a mass element. In these years the impulse of public works and stands out, especially those dedicated to hosting sports events arrived mainly from France and England. The great development of the stadium as a sports specific space speaks of preeminence that football went on to achieve in a few years, and the impact of it in the configuration of new forms of socialization of the lower classes. The construction of the Stadium of Buenavista constitutes a milestone in the development of a sports architecture not only specific but highly normativized in the city of Oviedo, a paradigmatic space of this stage which already has a strong development of the stands and exemplifies masterfully the concept of sport spectacle; in the configuration of the stadium emerges a sort of representation of the social composition of the city through zoning the spaces for the public which are also reinforced visually by the inclusion of the famous grandstand by Sánchez del Río.

Keywords: Sports architecture, History of sport, Stadium, Leisure, History of Football.

Introducción

El incontestable prestigio del que goza el deporte, acrecentado en las últimas décadas, ha traído consigo una serie de consecuencias en diferentes y muy variados ámbitos, desde la política o la economía hasta los espacios o las nuevas formas de construcción de la identidad. Las prácticas corporales se configuran como producciones socialmente diferenciadas, dependientes de un contexto cultural preciso. No en vano las diferentes corrientes sociológicas que han abordado el estudio de la significación social del deporte han hecho hincapié en su papel de representación y/ o regulador social. Desde la consideración del deporte como una transposición de la dominación burguesa a través de su desarrollo ligado a los valores capitalistas¹ que tomarían forma en los valores de la competición deportiva, propuesta emanada de las corrientes marxistas, al análisis figuracionista que plantea su papel catártico a través de la ritualización y transposición simbólica de la violencia², el deporte ha sido situado como uno de las manifestaciones culturales más potentes en términos de control social³.

La figura del deportista aparece como el nuevo modelo de hombre, sustituyendo al antiguo héroe, y ocupando su lugar en los nuevos discursos de los Estados⁴. A este respecto señala Uría el tratamiento de la figura del futbolista en la prensa de principios del siglo XX, cuyo tratamiento fue individualizado desde los inicios de la introducción del deporte en los ámbitos urbanos, de forma que “las alineaciones habían aparecido no sólo con los nombres y apellidos de los jugadores, sino también con su retrato, de manera que pudieran identificarse bien a unos ídolos a los que no siempre podía

¹ Jorge URÍA GONZÁLEZ, “Los deportes de masas en los años veinte. Fútbol, élites simbólicas e imágenes de modernidad en España” en Serge SALAÛN y Françoise ÉTIENVRE (eds.), *La réception des cultures populaires et des cultures de masses en Espagne (XVIIIe-XXe siècle)*, París, Sorbonne Nouvelle/CREC, 2009, pp. 155- 212. [ed. electrónica en <http://crec.univ-paris3.fr/>], p. 159.

² *Ibid.*

³ Norbert Elias lo explica de forma clara cuando expone que “la difusión de la práctica de los deportes por parte de los hombres, y de las mujeres, tiene como requisito previo el haber alcanzado un grado elevado de represión de los impulsos. Costumbres de baño, deportes de este tipo y tal libertad (en comparación con las fases anteriores) solamente son posibles en una sociedad en la que se da por supuesto un elevado grado de represión y en la que tanto las mujeres como los hombres están absolutamente seguros de que una autoacción intensa y unas reglas de etiqueta muy estrictas mantienen a cada uno en su sitio. Se trata de una debilitación de la rigidez anterior que se mantiene por completo en el contexto de unas pautas de comportamiento «civilizadas», esto es, en el contexto de una restricción y modificación en alto grado de las emociones de carácter automático y considerada como hábito.” Norbert ELIAS, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, Fondo de cultura económica, 1988, p. 226.

⁴ Sobre la desaparición de la figura del héroe característica de los Estados nación y su sustitución por la figura de la celebridad en las modernas sociedades postindustriales vid. Zygmunt BAUMAN, “De mártir a héroe y de héroe a celebridad” en *Vida líquida*. Barcelona, Austral, 2013, pp. 57- 72.

apreciarse con claridad desde la distancia de las gradas”⁵. Georges Demeny escribía en 1922⁶ sobre las cualidades del deportista señalando, además de su espíritu de sacrificio y su rectitud, que se trata de “una suerte de caballero moderno que contribuye en gran parte a la prosperidad y a la grandeza de su país” que “no cometerá jamás un acto de cobardía que se le pueda reprochar”. Pero además, el deporte ha conservado algunos de los rasgos ostentatorios de preeminencia y moralidad aparejados en su origen a las maneras de vivir de las clases aristocráticas. El primer número de la importante revista *La vie au grand air*, aparecida en abril de 1898, incluía en su editorial una lista de veintitrés actividades consideradas los deportes más notables⁷; se trataba de una serie de divertimentos de una aristocracia ociosa dedicada, en gran parte, a la realización de actividades al aire libre durante su tiempo de ocio. El trasfondo de ideal moral y todas sus connotaciones ideológicas han pasado a formar parte del universo deportivo como uno de sus principales elementos, si bien con el paso de las décadas los discursos se han adaptado a las nuevas necesidades de las élites económicas dominantes.

Considerando los lugares normativizados del deporte como las manifestaciones espaciales de las condiciones de juego, definir un deporte es en buena medida, tal y como señala Parlebas⁸, destacar las características de sus lugares de ejercicio. El correlato de los valores competitivos en el espacio deportivo resulta de especial relevancia en cuanto que en éste toman forma buena parte de los instrumentos de medición de las pruebas deportivas: a la par de la progresiva estandarización del juego se produce la progresiva estandarización de los espacios en los que éste se desarrolla; es esta la primera medida puesta en juego por las instituciones deportivas para garantizar el que se supone que es el pilar básico de cualquier competición justa: la igualdad de oportunidades⁹. La deportificación progresiva de las prácticas corporales y de los espacios se produce a través de la codificación y uniformización de la competición, es decir, de las reglas que organizan los juegos deportivos tradicionales y de los lugares en los que se practican, haciéndolos cada vez más racionales, técnicos y especializados. El espacio del deporte tiende a volverse un espacio totalmente normativizado cuanto más

⁵ Jorge URÍA GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 178.

⁶ Georges DEMENY, *L'éducation physique des adolescents*, Paris, Félix Alcan, 1917, p. 43.

⁷ Estas actividades eran ciclismo, automovilismo, atletismo, hípica, caza, pesca, turismo, fotografía, moda deportiva, tiro, aerostación, patinaje, boxeo, lucha, esgrima, tenis, golf, polo, fútbol, hockey, gimnástica, colombofilia, equitación, etc. Cit. en Pierre PARLEBAS, *op. cit.*, pp. 53- 54.

⁸ Pierre PARLEBAS, *op. cit.*, p. 131.

⁹ Pascal DURET, *Sociologie de la compétition*. Paris, Armand Colin, 2009, pp. 51- 57.

se inserta en los mecanismos de producción y reproducción característicos de la sociedad de masas. En función de la adaptación de los mismos a los intereses del mercado deportivo, las instituciones reglamentan progresivamente las dimensiones, acotación y características de los espacios deportivos con el objetivo de eliminar al máximo posible el imprevisto de la competición¹⁰. Pero, paralelamente, el espacio se convierte en un fuerza estructurante de la realidad social a través de la configuración de espacios deportivos diferenciados; así, podemos rastrear en la configuración del espacio una compartimentación que posiciona a los individuos no sólo en su lugar respecto al desarrollo de la actividad, sino en el conjunto de la sociedad: el deportista contemplado ocupa el centro de la acción, dominada por una serie de dispositivos espaciales y de vigilancia encaminados al análisis de sus acciones (en los estadios cuadrangulares se tiende a redondear las gradas con el objetivo de que los espectadores alcancen a ver con la mayor claridad posible el terreno de juego o bien a reservar dichos espacios a zonas de tránsito sin butacas) como pueden ser los circuitos cerrados de televisión. Éstos se dirigen igualmente al público asistente a los grandes eventos, de forma que los recintos deportivos tienden a convertirse en una suerte de pequeños microcosmos panópticos. La diferenciación espacial adquiere una mayor dimensión desde el punto de vista de la construcción del espacio deportivo en relación con el género. Así, los valores de la competición presentes en los deportes de masas y derivados de valores emparentados con el concepto tradicional de masculinidad, como fuerza, resistencia o velocidad, diluyen su plasmación en los espacios de deportes tradicionalmente femeninos como la gimnasia rítmica o el patinaje, en los que la objetividad de la medición de dichos valores mediante diferentes dispositivos se sustituye por la valoración de un jurado acerca de cuestiones menos objetivadas como la armonía, la belleza o la destreza técnica.

El desarrollo de los estudios sobre el espacio en el ámbito de las ciencias sociales ha sido llevado a cabo, en gran medida, gracias al empuje de la Sociología urbana, por una parte, y de la Geografía humana, por otra. Tras la fase inicial de la primera, dominada por el estudio del fenómeno urbanizador y de las consecuencias sociales del mismo, la posterior suma de los planteamientos emanados de los estudios sobre economía política de las décadas de los setenta y los ochenta dio lugar, en primera instancia, al estudio del espacio como una entidad independiente y autónoma, tras lo

¹⁰ Pierre PARLEBAS, *op. cit.*, p. 135.

cual se fue configurando lo que se ha denominado una Sociología de los atributos espaciales¹¹, orientada al estudio de la forma en que las acciones sociales se representan en el espacio, principalmente a través del análisis de la determinación del papel del espacio en la acumulación de capital, así como de la dimensión espacial de la dinámica de las clases sociales y del ejercicio del poder. Cabe recordar que, en el desarrollo de una teoría del espacio como un ente relacional, ha tenido un papel fundamental la evolución de la concepción matemática del mismo. El surgimiento de nuevos postulados como los de Lobatchewsky o Bernhard Reiman¹², con sus respectivos aportes a la Geometría (habiendo diseñado el primero un sistema geométrico bidimensional en el cual la suma de los ángulos de un triángulo es menor a 180° y el segundo otro en el que la suma es mayor a dicha cifra), contribuyó a la ruptura del paradigma euclidiano del espacio que lo consideraba tridimensional y finito; el testigo sería finalmente recogido por Einstein quien, con la sistematización de la teoría de la relatividad, consolidó lo que se ha considerado una auténtica revolución científica¹³; la consideración de la percepción del espacio como el fruto de la distorsión de la perspectiva al ser observado desde un marco de referencia en movimiento tuvo un impacto evidente en la teoría sociológica, que acabó por incorporar no sólo al estudio del espacio, sino a su misma concepción, su dimensión relacional entre sujetos y objetos, intentado establecer una serie de parámetros que posibilitaran el análisis de la misma. Desde entonces, la reflexión sobre el espacio incluiría, de forma directa o implícita, la cualidad dialéctica de la relación entre los cambios sociales y los cambios espaciales. Así, autores como Weber o Durkheim, configuraron sus teorías sobre la base de diferentes formas de relación social que estarían ligadas a diferentes formas de configuración espacial, estableciendo por tanto una relación directa entre lo social y sus espacios mediante la ligazón, en el caso del primero, de la localización espacial diferenciada de diversas formas de poder¹⁴ y, en el caso del segundo, de las estructuras

¹¹Jesús LEAL MALDONADO, "Sociología del espacio: el orden espacial de las relaciones sociales". *Política y sociedad*, 25 (1997), p. 31.

¹² *Ibid.*

¹³ Vid. Thomas KUHN, *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid, Fondo de cultura económica de España, 2006.

¹⁴ Vid. Max WEBER, *Sociología del poder. Los tipos de dominación*. Madrid, Alianza Editorial, 2006.

y formas sociales, tales como la solidaridad mecánica y la orgánica, a diferentes ámbitos espaciales, el primitivo y urbano respectivamente¹⁵.

En este sentido, es de especial relevancia la contribución de George Simmel, quien estableció la diferenciación entre un espacio real, es decir, geométrico o físico, y un espacio percibido, siendo este último no el causante de la relación sino los individuos que reaccionan ante él. Su concepción del espacio como marco condicionante y a la vez condicionado de la relación social le llevó a plantear “la dimensión social del espacio a partir del desarrollo de los atributos espaciales en los individuos” ya que “la proximidad o la distancia, la agrupación y la dispersión, la densidad y la diseminación, la permanencia y la movilidad dan lugar a diferentes formas sociales”¹⁶. Sin embargo, tal y como advierte Leal¹⁷, al considerar el espacio como marco de la acción social, Simmel preconizó la imposibilidad de llevar a término una teoría del espacio, y previno sobre la importancia de discernir entre la materialización de los atributos espaciales y el espacio mismo. La consciencia de la capacidad modificadora de lo social por parte del espacio era algo que desde otras disciplinas como el urbanismo o la arquitectura se había tenido en cuenta desde hacía mucho tiempo, tal y como evidencian los presupuestos teóricos de la arquitectura utópica o visionaria¹⁸ o la reforma urbana de París llevada a cabo por Napoleón III¹⁹, cuyas críticas contemporáneas aludían ya a un intento de control social mediante la implantación del proyecto del barón Haussmann. Sin embargo, la asimilación por parte de la sociología de que espacio y relaciones sociales conforman un tándem de difícil separación conllevó, como ya se ha mencionado, el desarrollo de teorías concretas sobre la dimensión espacial de las relaciones sociales y, viceversa, de la dimensión relacional y social del espacio. En efecto, más allá de las múltiples denominaciones que se han sugerido para caracterizar los escenarios aparecidos en las últimas décadas, tales como sociedad postindustrial²⁰, sociedad informacional²¹,

¹⁵ Vid. Émile DURKHEIM, *Les formes elementaires de la vie religieuse*, Paris, Presses Universitaires de France, 1968.

¹⁶ George SIMMEL, *Sociología: estudio sobre las formas de socialización*. Madrid, Revista de Occidente (Traducción de la edición alemana de 1908), 1924.

¹⁷ Jesús LEAL MALDONADO, *op. cit.*, p. 25.

¹⁸ Vid. Étienne Louis BOULLÉ, “Ensayo sobre el arte”. *Revista de ideas estéticas*, 119 (1972), pp. 243-267.

¹⁹ Leonardo BENEVOLO, *Historia de la arquitectura moderna*. Barcelona, Gustavo Gili, 2010.

²⁰ Vid. Alain TOURAIN, *La société post-industrielle. Naissance d'une société*, Paris, Denoël, 1969 y Daniel BELL, *El advenimiento de la sociedad postindustrial. Un intento de prognosis social*. Madrid, Alianza Universidad, 1991.

sociedad de consumo²², postmodernidad²³, etc., lo cierto es que la progresiva implantación en todos los ámbitos de la vida social de la denominada modernidad líquida²⁴ ha traído consigo la aparición, igualmente, de una serie de novedades en la configuración de los espacios, siendo la aparición de los grandes espacios deportivos una de ellas. Por una parte, el espacio de los lugares deja paso al espacio de los flujos²⁵, un canal de transferencias e interacciones a la vez que agente activo en la producción y reproducción social²⁶ (siendo ésta una de las teorías más extendidas en lo que al espacio deportivo se refiere, sobre todo de los deportes considerados de masas²⁷) y, por otra, dicha pérdida de sentido de la dimensión física del espacio debido al encogimiento de la distancia al reducirse los tiempos necesarios para los desplazamientos²⁸, implica una valorización de la dimensión cognitiva del mismo: el espacio percibido se sobrepone hoy más que nunca al espacio real.

Sin embargo, la consideración del espacio como una fuente de poder²⁹ tal y como señalan Bordieu, en referencia a la exclusión de las mujeres del espacio público como una forma de agorafobia socialmente impuesta³⁰, o Foucault, al hablar de la evolución de la prisión y el panoptismo como una forma de control social³¹, se establece únicamente mediante la relación dialéctica entre ambas cualidades del espacio, la cual permite, gracias a esa doble dimensión, considerarlo como una estructura estructurante

²¹ Vid. Manuel CASTELLS OLIVÁN, *La ciudad informacional. Tecnologías de la Información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid, Alianza Editorial, 1995.

²² Vid. Jean BAUDRILLARD, *La société de la consommation, ses mythes, ses structures*. Paris, Denoël, 1986.

²³ Vid. Jean-François LYOTARD, *La condición postmoderna*. Madrid, Cátedra, 1994.

²⁴ Vid. Zygmunt BAUMAN, *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona, Tusquets Editores, 2007.

²⁵ Manuel CASTELLS OLIVÁN, *The rise of a network society*. Londres, Basil Blackwell, 1996. Cit. en Jesús LEAL MALDONADO, *op. cit.*, p. 27.

²⁶ Henri LEFEBVRE, *La production de l'espace*. Paris, Anthropos, 1976. Cit. en Jesús LEAL MALDONADO, *op. cit.*, p.29.

²⁷ Podemos encontrar una propuesta de categorización de los espacios deportivos con una perspectiva diacrónica, así como la interpretación de los mismos en cuanto a su función social en Nuria PUIG BARATA, "Tendencias del espacio deportivo contemporáneo". *Apunts. Educación Física y Deportes*, 37 (1994), pp. 42- 48.

²⁸ Anthony GIDDENS, *A contemporary critique of Historical Materialism*. Londres, MacMillan, 1981. Cit. en Jesús LEAL MALDONADO, *op. cit.*, p. 32.

²⁹ Jesús LEAL MALDONADO, *op. cit.*, p. 32.

³⁰ Pierre BORDIEU, *La domination masculine*. Paris, Éditions Points, 2002, p. 61.

³¹ Michel FOUCAULT, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid, Siglo XXI, 2010, pp. 227-261.

estructurada³². Podemos considerar que el espacio deportivo contemporáneo, sobre manera aquel concebido para el desarrollo de los deportes de masas, está definido por el proceso de transacción que en él tiene lugar; se trata de un espacio, por tanto, procesual o transaccional en el cual diferentes mecanismos de sociabilidad juegan un papel determinante en la regeneración y perpetuación de las estructuras sociales. Por este motivo, a pesar de ser, junto con la arquitectura comercial³³, uno de los espacios más representativos de la sociedad de consumo, no se le puede considerar, al contrario que a ésta, un no-lugar³⁴, puesto que, si bien es escenario de toda una serie de motivos temáticos propios de una sociedad eminentemente mercantilizada como la publicidad o la utilización de un cuerpo, el del deportista, capitalizado, el espacio deportivo conjuga aún elementos propios de un lugar antropológico: la identidad individual en relación al grupo, la del grupo por oposición (bien sea una identidad estable construida sobre la alteridad respecto a un enemigo necesario - habitualmente el equipo de la misma ciudad, región, país-, o bien efímera, con el contrincante concreto), la representación de los roles de género mediante la adecuación de la actividad en él desarrollada, unos valores, casi siempre, de virilidad, etc. El espacio deportivo se convierte así en un espacio percibido, un espacio de socialización que conjuga los elementos correspondientes a su dimensión física con aquellos relativos a su construcción cultural; en la fragmentación social representada en la segregación espacial³⁵ del estadio y los diferentes usos que de éste se dan, por ejemplo, se conjugan las fuerzas en tensión de la ciudad global: el estadio aparece como la materialización de una realidad *glocal*, donde la masiva globalización se entrelaza con la reactivación de las identidades locales³⁶.

Contexto deportivo asturiano

Aunque la recepción del deporte en Oviedo tuvo como protagonistas iniciales a los jóvenes de la alta burguesía regional, sería la popularización del mismo entre las clases más modestas la que lo situaría rápidamente como el espectáculo proletario por

³² Sobre la definición del concepto aquí utilizado, vid. Pierre BORDIEU, "Sobre el poder simbólico" en Pierre Bordieu, *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, UBA/ Eudeba, 2000, pp. 65- 73.

³³ Vid. José María RODRÍGUEZ- VIGIL REGUERA, "Espacios de consumo de la Postmodernidad. La arquitectura comercial en Oviedo". *Liño, Revista Anual de Historia del Arte*, 18 (2012), pp. 131- 145.

³⁴ Nos basamos aquí en las características del no lugar citadas en Marc AUGÉ, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa, 2008, pp. 81- 118.

³⁵ Zygmunt BAUMAN, *op. cit.*, p. 130.

³⁶ Zygmunt BAUMAN, *op. cit.*, p. 116.

excelencia. El trasvase de efectivos desde el campo, el progresivo desarrollo de una economía de base industrial, la organización fabril del tiempo social y las condiciones de vida propias de la ciudad constituyeron los condicionantes más potentes de este proceso en el que el fútbol acabaría configurándose como uno de los signos por excelencia de modernidad urbana.

Las corrientes historiográficas en lo que al análisis del ocio se refiere encuentran un punto de tensión, en primer lugar, en la definición del mismo. Mientras que, por un lado, algunos autores consideran la existencia del mismo desde la Antigüedad, otros lo definen como un fenómeno exclusivamente contemporáneo, propio de sociedades en las que los ciclos de tiempo social se encuentran fuertemente mediatizados por las condiciones de trabajo aparecidas en ámbitos urbanos tras la industrialización. Lo cierto es que, más allá de controversias teóricas, las aportaciones en uno y otro sentido permiten establecer una clara diferencia en la consideración del ocio antes y después del fenómeno industrializador. Así, podemos considerar una serie de características propias y exclusivas del ocio contemporáneo que harían de éste uno de los factores fundamentales de definición de las sociedades contemporáneas. En efecto, la aparición de discursos de marcado carácter individualista desde época moderna, será uno de los detonantes del desarrollo del ocio tal y como hoy lo concebimos. El tiempo dedicado al desarrollo de actividades encaminadas al desarrollo personal en su sentido más amplio, se percibe como la materialización más patente de la libertad individual: tras la satisfacción de la jornada laboral, claramente diferenciada con la incorporación de horarios de trabajo precisos y constantes (al contrario de lo que sucedía en el ámbito rural, donde los tiempos dedicados al trabajo no sólo se extendían prácticamente durante toda el día, sino que la misma concepción de éste se encontraba sujeta a variaciones estacionales y, por lo tanto, de producción), así como del resto de obligaciones, bien sean de carácter social, religioso o biológico, aparece una suerte de tiempo muerto en el cual manifestar los gustos, capacidades o preferencias propias, exclusivas e individuales de cada persona.

El nacimiento del Oviedo contemporáneo estuvo sujeto a una serie de variaciones en el plano económico que propició, con el nacimiento de la burguesía y el proletariado, una rápida expansión urbana y una nueva configuración del componente social de la ciudad que traerían consigo, a su vez, la irrupción de un nuevo agente en el ámbito del ocio. Aunque el proceso desamortizador había sido iniciado ya a finales del siglo XVIII, no sería hasta mediado el siglo XIX cuando, con las sucesivas

desamortizaciones de Juan Álvarez Mendizábal y Pascual Madoz, el considerable número de bienes raíces puesto en circulación permitió el afianzamiento de una burguesía que iría sustituyendo a la aristocracia, tanto en el caso de Oviedo como en el de otras muchas ciudades, como élite económica dominante. Con una orientación inversora diversificada, dirigida principalmente a ámbitos como las finanzas, el comercio o los inmuebles, será sin embargo su interés en la industria lo que provocará una progresiva evolución en la composición social de la ciudad con un evidente aumento del proletariado. En efecto, aunque el traslado de la Fábrica de Armas en 1794 desde Placencia de las Armas por el temor a un posible contagio revolucionario desde la vecina Francia tan sólo conllevó para Oviedo³⁷ en un principio el establecimiento de su sede central en el Palacio del Duque del Parque (actual Palacio del Marqués de San Feliz), abrió la puerta a la posterior concentración de la producción en la ciudad, anteriormente diseminada entre Trubia, Grado y Mieres, estableciéndose desde 1856 en el que hasta entonces fuera el convento benedictino de Santa María de La Vega. Este nuevo emplazamiento constituyó un agente determinante en el desarrollo de una industria secundaria, dependiente en buena medida de la fábrica, que afectaría sobre todo a los sectores metalúrgico (con la apertura de las fundiciones La Amistad y Fábrica Bertrand en 1856 y 1860 respectivamente) y químico (con la aparición de la Sociedad González Alegre, Polo y Cía., en 1857)³⁸, convirtiéndose así, tanto de forma directa como indirecta, en un factor determinante del crecimiento de la ciudad en las décadas posteriores. Este primer período de desarrollo industrial cerraría pues el ciclo abierto varias décadas antes con las desamortizaciones, el cual permitió la consolidación de la burguesía como un nuevo y potente grupo social en la ciudad de Oviedo mientras que, por otra parte, sentó las bases para un desarrollo posterior que, fundamentado en el dinamismo económico otorgado por el desarrollo del ferrocarril y de las

³⁷ La importancia relativa del hecho en comparación con el traslado general de la producción a Asturias desde el País Vasco, por un lado, y con el impacto que la concentración de la producción en la capital tendría más tarde, por otro, no debe restar valor a su trascendencia general. Como ejemplo, valga notar que ya en 1851, cuando el Ayuntamiento de Oviedo se disputaba con Trubia la localización definitiva de la Fábrica tras la necesidad de centralizar la producción para la fabricación mecanizada de fusiles de pistón, la actividad desarrollada en la sede central sita en la ciudad daba sustento a 400 familias. Cit. en Yayoi KAWAMURA, “La Vega: monasterio y fábrica”, *La Nueva España*, Oviedo, 23-5-2012.

³⁸ Sergio TOMÉ FERNÁNDEZ, *Oviedo. La formación de la ciudad burguesa 1850- 1950*. Oviedo, Colegio Oficial de Arquitectos, 1988, p. 20.

comunicaciones por carretera³⁹, vería guiados sus designios por una oligarquía orientada, cada vez más, hacia el sector terciario mientras que aparecía un sostenido crecimiento del número de obreros ligados al sector industrial. De esta forma, a pesar de que a principios del siglo XX Asturias mantenía una sociedad eminentemente rural con, aproximadamente, el 75% de la población activa encuadrada en el sector primario⁴⁰, lo cierto es que a lo largo de los últimos decenios del siglo anterior los centros urbanos habían adquirido cada vez mayor importancia⁴¹. La irrupción del proletariado en el mapa social de la ciudad fue rápidamente tomada en consideración, siendo asumido desde fechas muy tempranas como potencial consumidor de espectáculos y otras formas de ocio en su tiempo libre. Así, tal y como señala Uría⁴², desde los últimos años del siglo XIX se produce la eclosión de toda una serie de actividades adaptadas y dirigidas al gran público, definidas por un marcado carácter popular y unos precios cada vez más asequibles. Desde la aparición de un teatro de bajo presupuesto, la difusión del cuplé en teatros y salas de espectáculos o el cine, entre otras actividades recreativas, las nuevas actividades en las que ocupar el tiempo de ocio estarán marcadas por la progresiva incorporación, como público, de las clases más modestas.

Es durante este primer impulso expansivo de la urbe cuando el ejercicio físico se introduce paulatinamente en los patrones de ocio burgueses. Éstos, a su vez, habían vivido ya una serie de transformaciones cuyo impacto en la estructuración de la distribución espacial de la ciudad se puede rastrear aún hoy. La progresiva implantación de la actividad física en el día a día del conjunto social estuvo respaldada por todo un aglomerado de discursos higienistas que trasladaban a ésta una parte fundamental del desarrollo del individuo. Entre las vías de penetración de la actividad física en Oviedo cabe destacar sobremanera, además del papel del Instituto Provincial, el de los intelectuales egresados de la Institución Libre de Enseñanza y, ligado a ésta, el empuje otorgado por el círculo de Extensión Universitaria. La historia de la Educación Física

³⁹ Los hitos fundamentales de la expansión de la red terrestre de comunicaciones fueron la apertura, por una parte, de la línea ferroviaria de Pajares en 1884 que comunicaba Asturias con Madrid y, por otra, de las carreteras Oviedo- Villalba y Oviedo- Torrelavega en 1885.

⁴⁰ Concepción María CRIADO y Ramón PÉREZ, *Notas sobre la dinámica y estructura de la población de Asturias (1857- 1970)*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 1975, p. 20. Cit. en Jorge URÍA, *Una historia social del ocio. Asturias 1898- 1914*. Madrid, Unión, 1996, p. 27.

⁴¹ En este sentido, el aumento de población en la ciudad de Oviedo fue relativamente discreto, pasando entre 1887 y 1900 de 20.100 a 25.810 habitantes. Concepción CRIADO y Ramón PÉREZ, *op. cit.*, p. 20.

⁴² Jorge URÍA GONZÁLEZ, *Una Historia social del ocio. Asturias 1898- 1914*, Madrid, Unión General de Trabajadores, 1996, pp. 95- 154.

es, en buena medida, la historia de la introducción del deporte y de los discursos higiénicos sobre éste en la masa social a través de la educación y, de forma paralela, la historia de sus espacios. En efecto, la introducción y desarrollo de la Educación Física como materia en los currículos escolares propició la emancipación del espacio deportivo del resto de dependencias escolares, llegando a desarrollarse, a lo largo del siglo XX (y no sin cierto retraso respecto a las exigencias del curriculum) un espacio propio y definido.

Aunque aparecen escritos sobre juegos y juegos deportivos desde la Antigüedad, será en la época moderna cuando los tratados sobre éstos gocen de un nuevo impulso, desarrollándose ligados a los preceptos higienistas de la Ilustración y tomando en consideración como elemento importante para su desarrollo el espacio en que tienen lugar. Así, trabajos como Emilio de Rousseau⁴³, considerado hoy en día una de las obras de filosofía de la educación más importantes en Occidente⁴⁴, o las lecciones sobre Pedagogía impartidas por Kant en la Universidad de Königsberg (compiladas y publicadas posteriormente, en 1803, por su discípulo Rink)⁴⁵ definirían las bases de una concepción de la educación corporal como motor de cambio social cuya influencia llegaría a nuestros días a través del testigo recogido y desarrollado por GutsMuths⁴⁶ y sus seguidores.

En España, la promoción de las ideas ilustradas sobre la educación corporal y su impacto en la sociedad llegan de la mano de autores como Jovellanos, quien defendió que el objeto de la Educación Física no debía ser otro que “el perfeccionamiento de los movimientos y de los actos naturales del hombre aumentando su fuerza, agilidad y destreza⁴⁷”; ésta debería estar regulada en función de las diferentes edades de los

⁴³ Jean Jacques ROUSSEAU, *Emilio o De la educación*, Palma, Hogar del Libro, 1988.

⁴⁴ Héctor WILLIAM, “Jean-Jacques Rousseau y su filosofía educativa: más allá del Emilio”. *Paideia, Universidad de Puerto Rico*, 1 (2003).

⁴⁵ Inmanuel KANT, *Pedagogía*, Madrid, Akal, 2003.

⁴⁶ GutsMuths ha pasado a la historia de la Educación Física en general y de la gimnasia en particular gracias a algunos de sus escritos en los cuales sistematizó los ejercicios físicos en el curriculum escolar y desarrolló los principios básicos de la gimnasia artística. Su obra *Gymnastik für die Jugend*, publicada en 1793, se convirtió en el primer manual de gimnasia, siendo rápidamente traducida y publicada en Inglaterra bajo el título de *Gymnastics for youth: or a practical guide to healthful and amusing exercises for the use of schools (Gimnasia para la juventud: o una guía práctica de ejercicios saludables y divertidos para el uso en las escuelas)*, lugar donde se convirtió en un texto de referencia y desde donde sus preceptos se expandieron al resto de Europa.

⁴⁷ Victorino de ARCE GARCÍA, “Jovellanos: el hombre y el pedagogo”. *Pulso*, 28 (2005), p. 148.

alumnos (tal y como había señalado anteriormente Rousseau⁴⁸), la cual determinaría a su vez los días y las horas en los que se realizarían, así como los espacios en los que se desarrollaría. Concibiendo la educación del cuerpo como un medio para la felicidad de los pueblos, recomienda la inclusión de los deportes entre las actividades propuestas, llegando a establecer “carreras, certámenes y premios en los que participen todos los pueblos de España⁴⁹”. Tras la muerte de Jovellanos ya entrado el siglo XIX, sus ideas y, por lo tanto, algunas de las grandes líneas europeas de pensamiento referidas a la consideración del deporte y su trascendencia en el plano social, serían recogidas por numerosos autores y personas influyentes, de forma que para el último cuarto de siglo ya habían penetrado lo suficiente en las élites españolas como para gozar de un correlato legislativo reseñable.

En 1879 una proposición de ley declara oficial por primera vez la enseñanza de la gimnástica higiénica en los Institutos de Segunda Enseñanza y en las Escuelas Normales de Maestros y Maestras, declarando obligatoria, además, la asistencia a dicha clase al menos durante un año (y previendo la ampliación de la misma a tres) para la obtención del grado de Bachiller⁵⁰. Fruto de la misma, así como del interés por formar el personal competente necesario para impartir la materia, se iniciarán los trámites para crear la Escuela Central de Gimnástica, aprobada por Real Decreto del año 1883 y cuyo objetivo esencial era la formación de profesores y profesoras de Gimnástica. Sin un plan de estudios preciso, los contenidos impartidos en la Escuela a partir de 1886, año de su efectiva puesta en funcionamiento, se estructuraron en torno a los ejes de Fundamentos de Anatomía, Teoría y práctica de la gimnasia con aparatos, Teoría y práctica de la gimnasia sin aparatos, Teoría y práctica de la esgrima, Fisiología e Higiene y Pedagogía^{51,52}. Sin embargo, debido a la falta de una reglamentación *ex profeso* del

⁴⁸ Jean Jacques ROUSSEAU, *op. cit.*

⁴⁹ Victorino de ARCE GARCÍA, *op. cit.*, p. 149.

⁵⁰ Carles GONZÁLEZ ARÉVALO y Teresa LLEIXÀ ARRIBAS (Coords.), *Educación Física. Complementos de formación disciplinar*. Barcelona, Editorial Graó, 2010, p. 16.

⁵¹ Carlos ABOY VOCES, “Evolución del Currículo y de las instalaciones a lo largo de la historia de la Educación Física”. *Cabás: Revista del Centro de Recursos, Interpretación y Estudios en materia educativa (CRIEME) de la Consejería de Educación del Gobierno de Cantabria (España)*, 1 (2009), [publicación seriada en línea]. Disponible en: <<http://revista.muesca.es/index.php/articulos/80-evolucion-del-curriculo-y-de-las-instalaciones-a-lo-largo-de-la-historia-de-la-educacion-fisica>> [con acceso el 10-12-2012].

⁵² La vida de la institución se prolongó solamente hasta 1892, cuando la Escuela fue cerrada aludiendo a motivos económicos, si bien algunos historiadores apuntan a la oposición de ciertos sectores a la inclusión de la disciplina en los currículos académicos de los jóvenes españoles por considerar que atentaba contra los valores morales de los mismos.

Ministerio de Fomento acerca de los plazos de la implantación de la asignatura en los centros de Segunda Enseñanza, no será hasta el curso 1892- 1893 cuando la asignatura se incorpore de forma experimental en diez institutos españoles, entre ellos el de Oviedo⁵³, haciéndose cargo de la asignatura el profesor Francisco de la Macorra. Éste se había formado en la Escuela Central de Gimnasia en las áreas anteriormente mencionadas y, por lo tanto, contaba con conocimientos sobre Anatomía, Esgrima, Fisiología, Gimnasia con aparatos y Pedagogía, es decir, en las corrientes derivadas de la Gimnasia educativa o sueca que ya habían arraigado en otras partes de Europa, pero que estaban muy alejadas de todo lo que tuviera que ver con juegos al aire libre y, mucho menos, con las facetas deportificadas de éstos gestadas principalmente en Inglaterra⁵⁴. A pesar de esta incipiente entrada de la disciplina en el instituto de Oviedo y de que, mediada la década de los 90, algunos colegios contaban también con profesores de gimnástica higiénica, no sucedió lo mismo con los otros institutos de la región, quedando el Jovellanos de Gijón y el de Casariego en Tapia sin dicha materia hasta el curso 1897- 1898⁵⁵.

El debate creado en torno a la gimnástica, convertida en objeto de disputas entre los sectores progresistas y reaccionarios, unido a la inestabilidad del profesorado a cargo, consecuencia de los vaivenes en la legislación referente al lugar de la educación física en la ordenación académica⁵⁶, y la falta de instalaciones adecuadas para la práctica de la gimnástica, dificultó aun más la integración de la disciplina en las actividades cotidianas de los centros de enseñanza de la región y, con ella, en el día a día de los niños y jóvenes. Sin embargo, una vía alternativa para la penetración del deporte se había desarrollado de forma paralela a través de la Institución Libre de Enseñanza. La difusión en España del krausismo entre las élites intelectuales españolas tendría su materialización en la creación, en 1876, de la Institución Libre de Enseñanza.

⁵³ Macrino FERNÁNDEZ RIERA, *op. cit.*, p. 39.

⁵⁴ Macrino FERNÁNDEZ RIERA, *op. cit.*, p. 85.

⁵⁵ Macrino FERNÁNDEZ RIERA, *op. cit.*, p. 41.

⁵⁶ Como ejemplo de los primeros años en los que la materia estuvo presente en el instituto ovetense valga mencionar que, habiéndose introducido la materia en el curso 1892- 1893, a inicios del siguiente, es decir, en septiembre de 1893, se regula que será obligatoria para los alumnos de primer año y tan sólo un año después, en 1894, se modifica la norma en lo que atañe a la duración de las clases y la distribución del alumnado, así como a los contenidos de la misma. Cit. en Macrino FERNÁNDEZ RIERA, *op. cit.*, pp. 38- 49. Las reformas legislativas que afectaban a la enseñanza de la Gimnástica en los centros educativos se sucedieron con frecuencia, modificando contenidos, duración de las clases, cursos en los que se debía impartir, régimen administrativo y retributivo del profesorado, etc. hasta 1903, año en que se establecen en dos los cursos de Gimnástica a cursar obligatoriamente durante los seis de duración del Bachiller y que estará en vigor hasta 1926.

Nacida de la mano de un grupo de catedráticos expulsados de la Universidad Central de Madrid⁵⁷ por su defensa de los planteamientos pedagógicos krausistas, entre los que se encontraba la libertad de cátedra y la independencia de la enseñanza de los poderes oficiales, la Institución tendrá un papel fundamental en la difusión de la práctica deportiva en España. El papel otorgado a la Educación Física en los planteamientos pedagógicos asumidos por los fundadores, fuertemente influenciados por los preceptos pedagógicos de Friedrich Fröbel, llevará a la inclusión de la Gimnasia de sala como materia específica en el currículo del centro. Sin embargo, el simple desarrollo de movimientos corporales en el mismo local en el que se impartían el resto de materias pronto se percibió como insuficiente para la consecución del ideario *fröbeliano* de educación integral, por lo que se optó por su sustitución por juegos al aire libre, principalmente de carácter tradicional como la gallina ciega, mosca, el salto a la comba o diferentes juegos de pelota⁵⁸. La posibilidad de desarrollar estas actividades al aire libre sin necesidad de equipamientos especiales, un punto que sin duda debió contar con un papel importante debido a la falta de medios, tal y como señalan algunos autores⁵⁹, unida al fuerte arraigo de dichos juegos en la población debió facilitar sin duda la aceptación de las mismas por parte de los escolares y, decantándose por esta opción de juegos al aire libre, el institucionismo se situó en las corrientes europeas que preeminenciaban la inclusión de juegos corporales en el ámbito escolar. El paso definitivo de dichos juegos tradicionales a la adopción de juegos deportivos en los que el componente motriz y la competición jugaban un papel protagonista en el desarrollo de la actividad se daría definitivamente tras la visita de Francisco Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío a Inglaterra en 1881⁶⁰ para conocer de primera mano el sistema educativo inglés. De esta forma, el deporte⁶¹ entra en la Escuela en 1882, con

⁵⁷ Las desavenencias entre Giner de los Ríos y el Gobierno concluyen en la revocación de su cátedra de Filosofía del Derecho y Derecho Internacional en 1875 tras su negativa a acatar las disposiciones emanadas del Ministerio de Fomento, las cuales atentaban contra la libertad de cátedra. Su expulsión supondrá la salida inmediata de la Universidad de sus amigos y discípulos Gumersindo de Azcárate, Teodoro Sainz Rueda y Nicolás Salmerón, entre otros.

⁵⁸ Macrino FERNÁNDEZ RIERA, *op. cit.*, p. 30.

⁵⁹ Carlos ABOY VOCES, *op. cit.*

⁶⁰ Macrino FERNÁNDEZ RIERA, *op. cit.*, p. 87.

⁶¹ La utilización aquí del término deporte en lugar del de juego no es aleatoria: lo que para la aristocracia inglesa había sido durante largo tiempo un mero divertimento o juego de normas flexibles, sufre a lo largo del siglo XIX un profundo cambio en lo referente a la estandarización y codificación de su normativa en cuanto a las reglas y los espacios. Así, si bien en estos momentos no se podría hablar de la existencia de las condiciones necesarias para referirse a estas actividades con el término deporte en el contexto madrileño debido a la inexistencia de un entramado organizativo propio de asociaciones o federaciones,

los ojos puestos en el modelo británico, mediante la introducción del *foot-ball* y el *rounders*⁶² desde Inglaterra⁶³. Las primeras directrices aparecidas en España, de la mano de la Institución Libre de Enseñanza, sobre la ordenación de los espacios en los que la actividad física habría de tener lugar, encontraron su punto de partida, al igual que en el caso de los preceptos pedagógicos más generales, en los planteamientos de Fröbel, concretamente en lo que éste denominó Jardín de Infancia. Será de este concepto a partir del cual Giner de los Ríos plantee las características básicas del campo escolar, una instalación- tipo basada en un patio o jardín cuyo tamaño vendría determinado por el número y la edad de los escolares, a saber, 1 m² por cada niño que se elevaría a 5 m² en el caso de que sean mayores, llegando a estipular hasta 9 m² para cada uno⁶⁴. Asimismo, señala el mismo autor que “el suelo debe ser compacto, seco, cuya capacidad sea 8 m² por alma para que den lección de gimnasia” y “deben poseer plantas y árboles pero sin que estorben para jugar, suelo pendiente para que corran las aguas y cubierto de hierba si es grande o de arena bastante gruesa en otro caso”⁶⁵. En cuanto al gimnasio como espacio específico, éste no llegó a desarrollarse adecuadamente debido a la falta de sistematización de la enseñanza (y, por lo tanto, la práctica) gimnástica en el ámbito institucionista⁶⁶. Sin embargo, la necesidad de contar con espacios cubiertos en los que desarrollar los programas propuestos a resguardo de las inclemencias del tiempo propició que ya en 1879 Hermenegildo Giner de los Ríos llamara la atención sobre la necesidad de contar con un sitio cubierto en el que los alumnos pudieran desarrollar las actividades y disfrutar de los períodos de descanso. Aunque no especifica los rasgos con

lo cierto es que, a falta de una codificación propia, el fútbol concretamente nace con una vocación internacional al importarse desde Inglaterra las normativas y reglamentos allí utilizados. Una muestra de esta voluntad institucionista de adquisición fiel del modelo inglés (con las limitaciones propias del contexto de la Escuela) es, tal y como menciona Macrino FERNÁNDEZ RIERA en *op. cit.*, p. 87, la utilización, durante los partidos jugados en la ILE, de un balón de fútbol reglamentario importado directamente desde Londres.

⁶² El *rounders* o *cluiche corr* (en irlandés), considerado el antecedente directo del moderno baseball por sus numerosas similitudes, es un deporte disputado entre dos equipos consistente en golpear una pequeña pelota envuelta en cuero con un bate de madera, plástico o metal, donde los componentes suman puntos corriendo entre cuatro bases situadas en el terreno de juego. Las diferencias fundamentales con éste radican en la diferente reglamentación en cuanto al tamaño del bate, de la pelota y del terreno de juego en uno y otro, además de otras cuestiones técnicas como la prohibición del uso de guantes por el bateador. El *rounders* cuenta a día de hoy con organizaciones deportivas nacionales en varios países y competiciones a nivel internacional. Información tomada de <http://en.wikipedia.org/wiki/Rounders>.

⁶³ Macrino FERNÁNDEZ RIERA, *op. cit.*, p. 30.

⁶⁴ Carlos ABOY VOCES, *op. cit.*

⁶⁵ Francisco GINER DE LOS RÍOS, *Local y mobiliario escolar*. Madrid, Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, 1882.

⁶⁶ Carlos ABOY VOCES, *op. cit.*

los que debería contar, sí enumera una serie de materiales útiles a tal fin, como pelotas de diferentes tamaños y pesos para la práctica de los nuevos juegos importados desde Inglaterra como el fútbol o el *rounders*, además del frontón⁶⁷.

El modelo pedagógico introducido en Madrid se difundiría rápidamente en Oviedo gracias a la coincidencia, en las últimas décadas del siglo, de un grupo de discípulos y colaboradores de Giner de los Ríos en la Universidad de Oviedo. Imbuidos del espíritu institucionista e impulsados por el contacto, de primera mano, con la experiencia inglesa a través del viaje realizado a dicho país por Aniceto Sela en 1886, el Grupo de Oviedo pondría en marcha rápidamente una serie de iniciativas enfocadas a la difusión de los preceptos de la Escuela en el ámbito asturiano⁶⁸. Además de la puesta en marcha, en 1898, de la Extensión Universitaria, iniciativa pionera a nivel estatal destinada a la realización de actividades culturales no regladas siguiendo, una vez más, el modelo de las universidades inglesas, los institucionistas ovetenses abogaron por el fomento de las asociaciones de carácter lúdico y deportivo en el ámbito universitario. Así, mientras que por una parte se crean las primeras colonias escolares, destinadas a los niños pobres de la capital⁶⁹ y en las que éstos tienen la ocasión de entrar en contacto con unas actividades hasta entonces restringidas a los jóvenes de las clases acomodadas de la región, comienzan a surgir, igualmente ligadas al círculo universitario, las primeras asociaciones deportivas de la ciudad: a finales de los 80 se crea el Club Universitario Velocipedista, compuesto tanto por alumnos como por profesores de la Universidad y en 1901 aparece la Unión Escolar que, desde los inicios de su andadura, ya contaba con “un gimnasio, un club de *foot-ball* y otros juegos: el de educación física y recreo”⁷⁰. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de parte de la comunidad universitaria para situar a Oviedo al nivel de las ciudades inglesas en la práctica del deporte, el retraso en el

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ Fruto del interés en la relación entre el ejercicio de actividades físicas y el desarrollo educativo de niños y jóvenes, algunos de los miembros del Grupo plasman sus reflexiones teóricas en varios escritos difundidos a través del Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. Entre ellos destacan *La educación física de la mujer* (1888) de Aniceto Sela o *La educación física y moral en las universidades* (1885), *El libro de M. Daryl sobre la educación física. Fragmentos de un estudio* (1889) o *Notas sobre los juegos corporales* (1890) de Adolfo Álvarez Buylla. Cit. en Macrino FERNÁNDEZ RIERA, *op. cit.*, p. 88.

⁶⁹ Francisco GINER DE LOS RÍOS, *Escritos sobre la universidad española (1893- 1904)*. Madrid, Espasa- Calpe, 1990, p. 328. En las siguientes líneas se refiere el autor a los espacios donde dichas colonias desarrollaban sus actividades, mencionando que “Oviedo, cuya universidad ha enviado ya ocho [colonias] (unos 150 niños) a la playa de Salinas, proyectando otra alpina de los niños de Gijón al puerto de Pajares, y proponiéndose construir un modesto albergue *ad hoc*, para el cual ha comenzado a reunir fondos”.

⁷⁰ Francisco GINER DE LOS RÍOS, *op. cit.*, p. 346.

desarrollo de espacios adaptados oportunamente a las necesidades que la práctica exigía apareció muy tempranamente como uno de los grandes obstáculos percibidos por los propios impulsores del cambio. Así lo manifestaba Aniceto Sela cuando escribía que

“...la reforma inmediatamente necesaria se reduce pues, en último análisis, a poner por todas partes al servicio de la población escolar terreno para el juego al aire libre, con las dimensiones suficientes y provistos del material indispensable: pelotas, bolas, bolos, raquetas, etc.”⁷¹

Dicha deficiencia se paliaría parcialmente a principios del siglo XX con la difusión del modelo- tipo propuesto años atrás por Giner de los Ríos⁷², difundido ahora a un número cada vez mayor de centros escolares, y con la creación, en 1920, de la Oficina Técnica para la Construcción de Escuelas, compuesta en gran parte por arquitectos afines a la ideología institucionista.

Como es de suponer, es complicado referir con seguridad el momento y lugares precisos en que se jugó al fútbol por primera vez en Asturias. Si bien las leyendas o explicaciones míticas a este respecto sitúan el evento en San Juan de Nieva, cuando un grupo de marineros de un carguero nórdico que transportaba madera para las minas asturianas habría protagonizado el primer partido de la región en la playa⁷³, las opciones planteadas por los estudios precedentes difieren de dicha opción y, mientras autores como Uría⁷⁴ sitúan el hito en el colegio de San Luis de Pravia a mediados de la última década del siglo XIX y, poco después, en el Seminario menor de Valdedios, otros como Martín⁷⁵ remiten al colegio de los Jesuitas de Gijón y, de ahí, a Laviana, donde ya se jugaría en el verano de 1900. Sin embargo, lo que parece indiscutible es que, fuera cual fuera el lugar y momento exactos en que se produjera tal acontecimiento, sería a través de los hijos de algunas de las familias más acomodadas de la región, los cuales estudiaban en internados extranjeros, como el fútbol penetraría en Asturias, importado desde Inglaterra, a finales del siglo XIX, siendo tempranamente encauzado a través de las iniciativas, como ya se ha señalado, de los institucionistas ligados a la Extensión Universitaria. Las referencias sobre encuentros deportivos en la prensa de finales del siglo XIX animan a pensar que las partidas de fútbol no eran en absoluto anecdóticas en

⁷¹ Cit. en Macrino FERNÁNDEZ RIERA, *op. cit.*, p. 88.

⁷² Vid. supra.

⁷³ Jose Luis GARCÍA ORDOÑEZ, *El Real Oviedo: su historia*, Oviedo, Ayto. De Oviedo, 1996, p. 11.

⁷⁴ Jorge URÍA GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 210.

⁷⁵ Juan MARTÍN MERINO, *Historia del fútbol asturiano*. Tomo 2. Gijón, Printer 2, 1993, p. 14.

contextos urbanos. Ya en 1890 aseguraba el diario *El Carbayón* que “en casi todas las capitales de provincia y en muchas poblaciones importantes, se han establecido círculos de velocipedía, no faltan partidos de *foot ball* y de *lawn tennis*, la Institución Libre de Enseñanza de Madrid fomenta entre sus alumnos la afición a los ejercicios de fuerza...”⁷⁶. Sin embargo, aunque el impulso de los institucionistas ovetenses venía dándose desde al menos dos décadas antes por iniciativa de intelectuales como Rafael Altamira, Aniceto Sela o Adolfo Álvarez- Buylla, no es hasta principios del nuevo siglo cuando aparecen las primeras referencias claras de asociacionismo futbolístico en la ciudad de Oviedo. Así, es el 1901 cuando aparecen las primeras noticias sobre la sociedad emanada de la Facultad de Derecho y que aglutinaba, bajo el nombre de Unión Escolar Ovetense y ligada a Extensión Universitaria, a profesores y alumnos en torno a diferentes actividades como certámenes literarios y científicos entre las que se encontraban, si bien de carácter meramente lúdico, otras deportivas. Será al año siguiente, en 1902, cuando Oviedo vea nacer el que sería el primer club de fútbol de la ciudad, el Foot Ball Club Ovetense, con sede social en la calle Marqués de Gastañaga. La formalización de su inscripción al año siguiente marcaría el inicio de un lento pero progresivo desarrollo en el tejido asociativo de la urbe que iría definiendo la red de *teams* en las dos décadas siguientes. El interés que suscitaba todo lo relacionado con aquella nueva disciplina llegada desde Inglaterra debía ser alto a juzgar por cuestiones como, por ejemplo, que el sastre encargado de la realización de los uniformes, Juan de Montes, expusiera los mismos en el escaparate de su sastrería de la calle Cimadevilla para el recreo de los aficionados⁷⁷.

Así, en los siguientes años aparecen otras formaciones, como el Sporting Club Ovetense en 1905 o el Oviedo Sportivo en 1906 y, mediada la década siguiente, se puede rastrear la existencia de un número creciente de equipos y agrupaciones deportivas dedicados total o parcialmente a la práctica de este deporte, como son el Fortuna Ovetense y el Español F. C., creados ambos en 1913, o una amplia variedad de equipos ligados al barrio de procedencia de sus jugadores como los de Pumarín, San Claudio, Trubia, Uría o el Rosal⁷⁸. La pluralidad de opciones supuso desde el principio, como es lógico, una creciente complicación en la maquinaria burocrática de gestión de

⁷⁶ *El Carbayón*, 20- 09- 1890. cit. en Juan MESA GIL, *Real Oviedo. Historia del club azul 1926- 1939*. Oviedo, Cartoné, 2005, p. 17.

⁷⁷ Juan MESA GIL, *op. cit.*, p. 19.

⁷⁸ José Luis GARCÍA ORDOÑEZ, *op. cit.*, pp. 5- 20.

competiciones y campeonatos; tal es así que, en el temprano año de 1905, algunos miembros de la Junta Directiva del Avilés trataron de crear una federación regional con las sociedades homologas de Gijón y Oviedo⁷⁹. Este primer intento constituyó un fracaso a juzgar por la distancia temporal entre el mismo y la efectiva integración de las respectivas organizaciones en un marco federativo común y es que, en efecto, si bien con anterioridad se habían producido otros intentos de organización del fútbol estatal, como el llevado a cabo en 1911 en el marco de la Asamblea General de la Federación Española, en cuya preparación de estatutos y reglamentos participa un club ovetense, no sería hasta el 9 de diciembre de 1915 cuando se crearía la Federación Astur- Cántabra, con sede en Gijón⁸⁰. Paralelamente, la valoración del fútbol como nuevo espectáculo con una clara dimensión popular encuentra su justificación en la entrada de los espectáculos futbolísticos, desde 1907, en las programaciones de las fiestas de San Mateo. En un primer momento se concibe como un mero encuentro sin mayores repercusiones, pero a partir del año siguiente, desde 1908, se incluirá de forma sistemática una competición específica que enfrenta a los clubes más importantes de toda la geografía asturiana.

Sin embargo, entre la amplia variedad de formaciones que conforman el mapa urbano futbolístico de la ciudad de Oviedo durante estos primeros años de desarrollo del deporte, destaca sobremanera la aparición del Stadium Ovetense por el papel trascendente que jugará en la difusión del fútbol a amplias capas de la población así como, ligada a ésta, en la definitiva consolidación del mismo como espectáculo de masas. A pesar de que algunos autores como García⁸¹ sitúan el origen del Stadium en 1919 (confusión ésta que vendría dada por ser este el año de la escisión del equipo), lo cierto es que su génesis se remonta a 1914, cuando un grupo de estudiantes y obreros de la fábrica de armas⁸², ligados a los equipos de la Unión Escolar Ovetense y del colegio de Santo Domingo y apoyados por personalidades de reconocido prestigio en la ciudad como José Álvarez Buylla o Pedro Miñor Rivas, decidieron agruparse para la práctica de la actividad, participando desde entonces asiduamente en las competiciones regionales y federándose dos años después, en 1916. El rápido ascenso en la popularidad del deporte en general y de dicho equipo en particular tiene su plasmación

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ Juan MESA GIL: *op. cit.*, p. 20.

⁸¹ Jose Luis GARCÍA ORDOÑEZ, *op. cit.*, p. 18.

⁸² *Ibid.*

más patente en la concesión, por parte de Alfonso XIII y tan sólo cuatro años después de ser fundado, del título de Real⁸³, pasando el monarca a ser presidente de honor del equipo. Sin embargo, las tensiones internas iban en aumento y tras varios conatos de pacificación, el club se escinde en abril de 1919. El resultado sería la aparición, bajo la presidencia de José Tartiere, del Club Deportivo Ovetense, una nueva formación de carácter burgués, respaldada por algunas personalidades representativas del sector financiero ovetense como como Alejandro Fernández Figaredo, Luis Botas o Indalecio Bernaldo de Quirós y, por lo tanto, con un potencial económico mayor, que parece estar emparentada con la Asturias Sportiva, equipo que había sido creado a finales 1914 en el marco de la Unión Sportiva Ovetense, fundada en noviembre de 1912 y enfocada principalmente a pruebas atléticas y de boxeo. Si bien no ha sido posible constatar documentalmente dicha relación a la que diferentes autores hacen referencia, existen diferentes cuestiones que permiten suponer que dicha relación existió; por un lado, parece evidente que el sobrenombre de *sportiva* con el que prensa y afición se referían al recién creado *team* habría tenido su génesis en ella y, por otro, encontramos referencia documental a la aparición, en 1930, de una agrupación denominada exactamente igual, cuya puesta en marcha fue propiciada por el desacuerdo mostrado por algunos jugadores, gestores y aficionados respecto a la fusión del Stadium y el Club Deportivo de 1926; si bien no podemos asegurarlo con rotundidad, no resulta descabellado suponer que aquellos que no habían apoyado dicha fusión hubieran podido retomar el nombre que, aun desaparecido una década atrás, habría estado en el origen del Club Deportivo que ahora abandonaban, dando lugar a lo que podríamos considerar, en realidad, una refundación⁸⁴. El componente identitario de ambos equipos, identificados como equipo representante de las clases populares uno (el Stadium) y de las clases más pudientes el otro (el Deportivo), propiciará una vertiginosa polarización de la afición ovetense en torno a ambos quedando, a partir de entonces, el resto de las agrupaciones de la ciudad en un discreto segundo plano. La rivalidad entre ellos fomentó la captación de futbolistas de bandera a nivel estatal, de forma que se consolidó el proceso de profesionalización de la figura del deportista comenzado años antes, si

⁸³ Juan MESA GIL, *op. cit.*, p. 20.

⁸⁴ La estrecha relación de esta “nueva” sociedad con el Oviedo Foot Ball Club vendría a reforzar esta tesis: la Unión Sportiva Ovetense pasa a ser filial de éste en 1944 bajo la denominación de Sociedad Deportiva Vetusta (nombre que había tomado en 1940), estando emparentada al club azul de una u otra forma hasta 1991, cuando es definitivamente absorbida, pasando su principal equipo entonces a denominarse Real Oviedo B hasta 2003, año en que desaparece definitivamente.

bien se siguió manteniendo todavía, por motivos de imagen, el secreto institucional al respecto, calificando a los mismos no como profesionales sino como amateurs y provocando así la aparición del término *amauterismo marrón* en referencia a dichos futbolistas. A pesar del fuerte rechazo popular a que los futbolistas percibieran dinero por su dedicación a la actividad y como ejemplo del nivel de profesionalización alcanzado en el fútbol ovetense en las dos primeras décadas de su desarrollo valga mencionar que, en la primera lista de jugadores que el Stadium hace llegar a la Federación tras su escisión, compuesta por veintiséis jugadores, encontramos seis profesionales. La creciente tensión emanada de una cuestión meramente deportiva se trasladó rápidamente a las calles de la ciudad, apareciendo espacios diferenciados para el ocio de unos y otros aficionados, como bares, y llegando a ocasionar graves altercados como la batalla campal ocurrida en enero de 1921 entre jugadores y aficionados de ambos equipos que se saldó con varios heridos. Sin embargo, tras varias temporadas de marcadas rivalidades y tensiones, en 1926 se procede a la reunificación de ambos clubes con la intención de optimizar recursos, creando un único equipo mucho más potente, susceptible de perfilarse como un referente regional y que pudiera competir en los más altos niveles estatales. Dicha fusión supuso el asentamiento definitivo del fútbol como deporte de masas y el flamante Oviedo Foot Ball Club se constituyó en aglutinante de las identidades anteriormente atomizadas de la ciudad, ayudando a configurar una nueva identidad mediante la alteridad con el que, desde entonces, sería el eterno rival: el Sporting de Gijón.

Entre los múltiples elementos que se pueden aducir como plasmación del rápido desarrollo del fútbol como espectáculo deportivo orientado, cada vez en mayor medida, a las clases más modestas, ocupa un lugar privilegiado la prensa deportiva. La evolución del fútbol y de las publicaciones periódicas vivirán un desarrollo paralelo en el que éstas últimas acabarán configurándose como uno de los elementos de apoyo más potentes del fútbol mientras que el deporte constituirá, por su parte, un revulsivo para la industria informativa de la época que verá nacer, con el paso de los años, publicaciones especializadas en contenidos deportivos. En efecto, tal y como señala Rodríguez Infiesta sobre la irrupción del deporte en los medios informativos en el contexto asturiano, “su aparición en las páginas de los periódicos, la cantidad de espacio ocupado y el tratamiento otorgado a los contenidos deportivos constituyen sin duda una de las mejores señales de las transformaciones socioinformativas del primer cuarto del siglo

XX”⁸⁵. Así, no resulta casual que los contenidos de este tipo gocen de mayor protagonismo que en años anteriores, tal y como señala en mismo autor, a partir de 1907- 1908⁸⁶, cuando es precisamente a partir de entonces cuando se instauran, de forma fehaciente, campeonatos de fútbol en las fiestas de San Mateo de Oviedo enfrentando a formaciones de toda la región. El uso de términos netamente ingleses, motivado en un principio por la falta de un léxico propio para referirse a los diferentes elementos a los que aludir en las crónicas revestía, sin embargo, de un halo de exotismo a todo lo relativo a aquella disciplina llegada de un territorio desconocido para la mayoría de los espectadores y lectores, de forma que el componente de modernidad transmitido a través de las cada vez más numerosas notas deportivas en los periódicos encontró un hueco en el que desarrollarse a través de la utilización del vocabulario prestado del inglés.

Debido a su relación con los condicionantes socioeconómicos fruto de la industrialización, podemos considerar tanto al deporte en general como al fútbol en particular como fenómenos netamente contemporáneos. Manifestación en un primer momento protagonizada por las élites hegemónicas de la ciudad, ligadas a la burguesía industrial y al sector servicios, el fútbol de la capital verá a dichos agentes desplazarse progresivamente de los puestos de práctica efectiva del deporte a los puestos de gestión y dirección; el primer avance en la proletarización del público y, poco más tarde, de los propios jugadores, que propiciaría dicho desplazamiento, constituiría además un factor decisivo para el surgimiento del profesionalismo o *amateurismo marrón*, término este segundo utilizado para camuflar la realidad que designa el primero: la aparición de una serie de *sportsmen* dedicados plena y profesionalmente al ejercicio del deporte⁸⁷.

El Stadium de Buenavista: génesis y desarrollo

De forma paralela al desarrollo de los contenidos futbolísticos en la prensa diaria, encontramos quizá el más potente de los indicadores del desarrollo de dicho deporte en el surgimiento y evolución de toda una serie de infraestructuras para la

⁸⁵ Víctor RODRÍGUEZ INFIESTA, “Deporte y prensa en la Asturias de principios de siglo. De la excentricidad a la centralidad informativa” en José Aquesolo (ed.), *Actas X Congreso Internacional de Historia del Deporte. 10th International Congress- European Comité for Sport History*, Sevilla, Consejería de Turismo, Comercio y Deporte de la Junta de Andalucía, 2005, p. 1.

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ La baja consideración del profesionalismo extenderá sus tentáculos a lo largo de prácticamente todo el siglo, extremo del que encontramos ejemplos en la prensa como en Julián GARCÍA CANDAU, “El fútbol descubre el amateurismo marrón”, *El País*, 21-11-1978.

práctica específica del deporte rey. Así, mientras que la introducción de la actividad tuvo como escenarios, en un principio, espacios ya existentes, utilizados entonces sin prácticamente ningún tipo de adaptación, pronto se surgió la necesidad de, en primer lugar, acondicionar los mismos para el correcto visionado por parte de las clases más pudientes que acudían a los primeros partidos y, en segundo lugar, de contar con espacios creados ex profeso para el desarrollo de la actividad. De esta forma, tras unos primeros años en que varios equipos de la ciudad como el Foot Ball Club Ovetense, el Club Deportivo o el *team* de la Unión Escolar comparten el Campo de maniobras militares de Llamaquique para entrenamientos y partidas, los clubes más pudientes generaran sus propios espacios a lo largo de la década de 1910. Así, desde 1915, año en que se inaugura un primer campo acondicionado, de la mano del Oviedo Sport Club, en Llamaquique, se sucederán las apariciones de unas infraestructuras cada vez más desarrolladas: el 31 de agosto de 1919 se inaugura el campo de Teatinos del Club Deportivo Ovetense, con un aforo de 10.000 espectadores de los cuales 1.648 eran localidades de asiento (el número de socios durante la última temporada disputada en este campo, 1931/ 1932, previa al ascenso del refundado Oviedo a Primera División, era de 1.889), tan sólo unos meses después del surgimiento del club tras la escisión con el Stadium y, cinco años después, el 8 de junio de 1924 será éste quien estrene el Vetusta, en el barrio de Fozaneldi, como escenario de sus proezas. Del carácter masivo de los espectáculos de aquel entonces nos habla el destacado desarrollo de los acomodos para el público: de los primeros y modestos bancos colocados en el Campo de maniobras con la doble función de dar asiento a las clases acomodadas asistentes a los eventos a la vez que de acotar el terreno de juego, pasaremos al incipiente desarrollo de graderíos estables de cada vez mayor capacidad tanto en los equipos más pudientes como en los más modestos, tal y como se puede apreciar en las imágenes del campo de fútbol del Juvencia, de forma que para 1925, año en que el Stadium se alzó con el campeonato de Asturias, la capacidad del Vetusta superaba las ocho mil localidades⁸⁸.

El hito en el desarrollo de una arquitectura deportiva no sólo específica sino altamente normativizada lo constituye la construcción del Stadium de Buenavista, inaugurado en 24 de abril de 1932 con un encuentro internacional entre las respectivas

⁸⁸ Jose Luis GARCÍA ORDOÑEZ, *op. cit.*, p. 21. Señala el autor, basándose en las noticias aparecidas en la prensa sobre el encuentro que dió el título al Stadium, que los asistentes al encuentro que enfrentó en la final a éstos con el Sporting de Gijón sumaban diez mil, repartiéndose ocho mil en las gradas y otros dos mil “por las alturas”.

selecciones de España y Yugoslavia, sito en Buenavista, cerca de donde habían tenido lugar los entrenamientos de los primeros equipos de la ciudad y donde había surgido el primer campo de fútbol ovetense concebido como tal; se trata de una construcción que, con el magnífico desarrollo de su graderío, ejemplifica de un modo magistral el concepto de deporte espectáculo, y cuyo elemento más reseñable es la inclusión, en la tribuna principal, de una visera de cien metros de longitud sin apoyos delanteros, primera de esas características en España, ideada por el ingeniero municipal Ildefonso Sánchez del Río. La idea de la construcción de un estadio monumental flotaba en el ambiente desde 1927, cuando la Federación Española negó al club la celebración de un partido amistoso entre las selecciones de España e Italia⁸⁹ a causa de la deficiencia de las instalaciones del campo de Teatinos⁹⁰ y el Ayuntamiento, por su parte, había manifestado su aprobación a dicha posibilidad al considerar que “para el Ayuntamiento la realización de la idea no ha de suponer un cargo; antes al contrario, será una buena base para el fenómeno del ensanche de la población⁹¹”. Así, en enero de 1930 se presentó el Proyecto de Stadium Municipal de Oviedo, elaborado por los arquitectos Francisco Casariego y Enrique Bustelo junto con el ingeniero municipal Ildefonso Sánchez del Río⁹², la figura más importante en el desarrollo de la arquitectura deportiva asturiana. Ildefonso Sánchez del Río pertenece a la que se ha denominado Generación del 27 de la técnica, compuesta por los ingenieros egresados de la Escuela de Caminos de Madrid entre 1917 y 1931, y agrupada en torno a José Eugenio Ribera, figura clave en la difusión del uso del hormigón armado en España⁹³. Junto a éste, figuran nombres como José Entrecanales, Eduardo Torroja o Carlos Fernández Casado⁹⁴, cuyo nombre resuena al igual que el de Sánchez del Río con especial relevancia en el ámbito asturiano. Nacido en La Rioja en 1898, Sánchez del Río se formó en la Institución Libre de Enseñanza antes de entrar en la Escuela de Caminos, donde desarrollaría sus estudios

⁸⁹ La importancia de dicho encuentro radicaba en que era la primera vez que la Selección Española jugaría en Asturias. El partido, finalmente, tuvo lugar en el Molinón, causando el descontento generalizado de la afición carbayona.

⁹⁰ Jose Luis GARCÍA ORDOÑEZ, *op. cit.*, p. 35.

⁹¹ *El Carbayón*, 23-3-1923. Cit. en *Ibid.*, p. 35.

⁹² AMO 1, 1, 184, 2. Proyecto de Stadium Municipal de Oviedo.

⁹³ Fernando SÁENZ RIDRUEJO, “Sánchez del Río y Fernández Casado, dos ingenieros de la Generación del 27” en Luis ESPAÑOL GONZÁLEZ, José Javier ESCRIBANO BENITO y María Ángeles MARTÍNEZ GARCÍA (coords.), *Historia de las ciencias y de las técnicas*, La Rioja, Universidad de la Rioja, 2004, p. 141.

⁹⁴ Eduardo GARCÍA, “El ingeniero que hizo volar el hormigón”. *La Nueva España*, Oviedo, 11-10-2011.

entre 1916 y 1922, año en que se trasladó a Asturias. Su paso por la Escuela en esos años concretos explica en buena medida la tendencia seguida por el ingeniero durante toda su carrera posterior: además de las cuestiones relativas al uso del hormigón armado, las personalidades de Bernardo Granda y Juan Manuel de Zafra gozaron de una gran influencia en sus desarrollos técnicos posteriores relativos a cuestiones estructurales y aquellas relativas a las teorías elásticas respectivamente⁹⁵. Sus preocupaciones en el campo de la ingeniería no se limitaron al ámbito de la estructura o de los materiales sino que, tal y como se desprende de sus escritos, tuvo siempre muy presentes las dimensiones estéticas e históricas de la misma, valorando en sus obras la perdurabilidad y adaptación a los distintos discursos formales y simbólicos. Así, en el informe presentado a la Revista de Obras Públicas sobre su puente de Santo Domingo de la Calzada⁹⁶, manifiesta que con la construcción del mismo aspiraban

“... a que el nuestro, por lo menos a 500 años fecha, pudiera presentar el examen fiscalizador de nuestros descendientes (...). Por esto se concibió con responsabilidad propia un “modelo muy 1950”, dando así toda clase de facilidades a los sabios arqueólogos del mañana, para su futura catalogación. Y con estas claras ideas nació este puente, colmado de bellos simbolismos...”

Tras su paso por el puerto de San Esteban de Pravia, en 1924 se incorpora al Ayuntamiento de Oviedo ocupando el puesto de ingeniero municipal, cargo que ocuparía hasta 1941, cuando se trasladó a Madrid⁹⁷ tras colaborar activamente con las tropas sublevadas durante el cerco de Oviedo⁹⁸. La coyuntura económica de los años veinte favoreció el asentamiento definitivo de una filosofía vital cada vez más ligada al individualismo, el cual encontró su plasmación más clara, como ya se ha mencionado anteriormente, en el desarrollo del ocio y la progresiva configuración de éste como un elemento de masas. Destaca en estos años el impulso de las obras públicas y, como no podía ser de otra manera, aquellas dedicadas a acoger los espectáculos deportivos llegados principalmente desde Francia e Inglaterra. Durante estos años en que Sánchez

⁹⁵ Fernando SÁENZ RIDRUEJO, *op. cit.*, p. 146.

⁹⁶ Ildefonso SÁNCHEZ DEL RÍO PISÓN y Vicente ROGLA ALTET, “El puente de Santo Domingo de la Calzada”. *Revista de obras públicas*, 2865 (1954), p. 2.

⁹⁷ En Madrid fundaría, con motivo del concurso para el proyecto y ejecución del dique del puerto de Palma de Mallorca, la sociedad Dragados y construcciones, empresa de amplia trayectoria en obra civil por todo el territorio estatal que llegó a consolidarse como la primera empresa de obras públicas de España en la década de los 50 y que pervive, fruto de varias fusiones, hoy en día, formando parte del Grupo ACS, Actividades de Construcción y Servicios. Vid. Fernando SÁENZ RIDRUEJO, *op. cit.*, p. 148 y <http://www.grupoacs.com/index.php/es> [6-6-2013].

⁹⁸ *Ibid.*, p. 147.

del Río estuvo al frente de las obras públicas del municipio, llevó a cabo algunas de las realizaciones más importantes de su carrera, como los depósitos de agua de la ciudad, sus conocidos paraguas o el estadio que aquí nos ocupa. Tal y como el propio Sánchez del Río manifestó posteriormente, en 1960, uno de sus máximos deseos durante toda su carrera profesional fue proyectar y construir grandes cubiertas de hormigón armado⁹⁹. Su interés por las innovadoras estructuras laminares que se empezaban a introducir en la ingeniería y arquitectura europeas le llevó a la investigación de un nuevo método de proyección de cubiertas de hormigón armado de gran tamaño¹⁰⁰. La solución la encontraría en la ejecución del entramado de las nervaduras del hormigón a pie de obra, solución que conjugaría con la inclusión de láminas de hormigón armado o bien piezas prefabricadas de uralita o de cerámica¹⁰¹ a modo de plementos¹⁰², y que pondría en práctica años antes de la proyección del Stadium en los depósitos de aguas realizados en la ciudad en los que consiguió la cubrición de grandes luces con este tipo de cubiertas¹⁰³. De esta forma, desarrollando conceptos en los que ya había trabajado previamente al frente del Ayuntamiento de Oviedo en su cargo de ingeniero municipal, el proyecto presentado contaba con dos grandes innovaciones que lo convertirían en obra de cabecera de la ingeniería europea del momento. Por una parte incluía el uso del hormigón armado como elemento fundamental, lo cual, a su vez, permitía la construcción de la gran visera de la tribuna principal, concebida a modo de un voladizo de cien metros de longitud sin ningún tipo de soporte intermedio. Esto fue posible gracias a su diseño en base a una estructura de pórticos de hormigón armado en hilera unidos mediante tirantes transversales. En la conocida como tribuna Sánchez del Río se conseguiría albergar, de esta manera, un graderío completamente cubierto de algo más de 4.000 localidades de aforo con asientos.

⁹⁹ Pepa CASSINELLO, “Ildefonso Sánchez del Río Pisón. De la bóveda a la lámina (1924- 1972)”, en S. Huerta (y otros), (eds.), *Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Santiago 26- 29 octubre 2011, Madrid, Instituto Juan de Herrera, 2011, p. 233.

¹⁰⁰ *Ibid.*

¹⁰¹ Para la fabricación de sus piezas cerámicas, como las famosas dovelas- onda que posteriormente utilizaría para la construcción del Palacio de los Deportes, fundó su propia empresa denominada Río Cerámica. Vid. Eduardo GONZÁLEZ, “Las patentes de Ildefonso Sánchez del Río”, En Pepa CASSINELLO y Bernardo REVUELTA (eds.), *Ildefonso Sánchez del Río Pisón. El Ingenio de un legado*. Madrid, Fundación Juanelo Turriano, 2011.

¹⁰² Pepa CASSINELLO, *op. cit.*, p. 235.

¹⁰³ Entre ellos destaca sobremanera el IV depósito de aguas, realizado entre 1926 y 1928, para el que proyectó una cubierta de hormigón armado de gran audacia para la planta circular de 50 metros de diámetro. Vid. Pepa CASSINELLO, *op. cit.*, pp. 235- 236.

En 1930 la Sociedad Anónima Stadium de Oviedo se hizo con algo más de 18.000 m² en la zona de Buenavista, concretamente en el lugar conocido como Ciudad jardín, entre los que se incluían las fincas conocidas como Prado Grande, La Heredad y Prado de los Caleros, propiedad de Luis, Josefa y Ramón Menéndez de Luarda y Secades, así como el llamado Prado de la Borronada, hasta entonces en manos de José del Rosal Echenique y sus hijos José, Carmen y Manuel del Rosal y González Alegre¹⁰⁴. El visto bueno del Real Oviedo al proyecto dio luz verde al comienzo de los trabajos de desmonte y explanación tras ser adjudicados al contratista Ángel Arias Martínez en el mes de agosto, y para mediados de septiembre la concesión de la obra del Stadium propiamente dicho José Álvarez García y Valentín Abad¹⁰⁵ traía como resultado el comienzo de la construcción del nuevo estadio¹⁰⁶. A pesar de que, en principio, la duración de las obras se estimó en cinco meses, no sería hasta 1932 cuando el club firmara la toma de posesión del nuevo campo, inaugurándose el 24 de abril con el encuentro entre las selecciones de España y Yugoslavia al que asistieron unos 18.000 espectadores según Mesa¹⁰⁷, número que reduce García¹⁰⁸ a 15.000. Éste indica que 10.800 fue el número de entradas de general vendidas para el partido. Sin embargo, a continuación detalla que en la estación del Norte se contabilizaron más de 6.000 personas, a las que se sumarían 3.000 en la del Vasco y unos 4.000 automóviles, amén de los 3.000 aficionados que habrían llegado en un tren especial desde Santander. Es evidente que las cifras no concuerdan con el número de aficionados presentes en el partido propuesto por el propio autor pero, sin embargo, nos permiten hacernos una idea de la expectación que supuso el evento de la inauguración del nuevo estadio, que contó con una recaudación, según las cuentas del club, de 120.000 pesetas, cifra sorprendente sobre todo si la comparamos con el presupuesto general de las obras de construcción del nuevo campo, que fue de 262.604,55 pesetas¹⁰⁹. El diseño del exterior fue igualmente

¹⁰⁴ Juan MESA GIL: *op. cit.*, p. 138. Señala el autor que la transacción del primer grupo de fincas se hizo a cambio de 273 acciones de tipo A por un importe total de 136.500 ptas., mientras que en el segundo caso se procedió a la compra en metálico al precio de 10 ptas. el metro cuadrado.

¹⁰⁵ El 9 de julio de 1931 se produce un cambio que afecta al contratista encargado de la ejecución de las obras, que pasa a ser Nicanor Menéndez.

¹⁰⁶ Juan MESA GIL: *op. cit.*, p. 115.

¹⁰⁷ Juan MESA GIL: *op. cit.*, p. 148.

¹⁰⁸ José Luis GARCÍA ORDOÑEZ, *op. cit.*, p. 38.

¹⁰⁹ AMO 1, 1, 184, 2. Proyecto de Stadium Municipal de Oviedo.

cuidado, introduciendo dos torretas a sendos lados de la entrada principal al modo de las del estadio de Wembley, levantado en Londres unos años antes.

La irrupción del hormigón armado supuso una revolución en la historia de la construcción que Sánchez del Río supo aprovechar para generar la tribuna del Buenavista. Sin embargo, no fue el único que aplicó las posibilidades derivadas del nuevo material a una instalación deportiva. A este respecto resulta interesante la comparación de la solución del Stadium ovetense con la propuesta por Pier Luigi Nervi en el Estadio Municipal Giovanni Berta de Florencia (actualmente Artemio Franchi) tras ganar el concurso para la construcción del mismo en 1929. Nervi diseñó un estadio asimétrico, con dos de sus esquinas redondeadas y las otras dos rectangulares que enmarcaban la grandiosa visera volada de la tribuna, elaborada al igual que la de Oviedo con hormigón armado y sin apoyos delanteros. Si bien el concepto general del estadio florentino rebasa con creces las posibilidades planteadas por Sánchez del Río para el Stadium al introducir muchos más elementos novedosos como escaleras de caracol exteriores y separadas de las zonas de tránsito de espectadores internas del estadio o la proyección de una torre de Maratón de gran altura, resulta interesante la comparación de ambas viseras y su más que evidente similitud. Habiendo sido proyectado, construido e inaugurado el estadio florentino ligeramente antes que el ovetense, queda para la posteridad el estudio de la posible influencia de la solución de Nervi en la aportada por Sánchez del Río y, de existir ésta, los canales de transmisión de la misma.

A pesar del esfuerzo considerable que la construcción del Stadium había supuesto al club, habían pasado tan sólo algunos meses cuando se comenzó a considerar la completa cubrición de los graderíos de general. Así, ya en noviembre de 1932 se presenta un primer proyecto, fijándose el precio máximo de ejecución en 30.000 pesetas, de forma que si dicho presupuesto no llegaba para acometer toda la obra se procedería solamente a cubrir parte de ella. El proyecto se encomendó, como no podía ser de otra forma, a Sánchez del Río y Francisco Casariego. La situación de las arcas del Oviedo llevó a tomar la medida de que el presupuesto correspondiente al anticipo fuera aportada directamente del bolsillo de diferentes miembros de la Junta directiva y, para la amortización del resto se preveía el aumento de la cuota de los socios y de las localidades. Finalmente, Sánchez del Río aportaría un nuevo proyecto presupuestado en 22.000 ptas. que fue aprobado por unanimidad; sin embargo, la construcción del mismo

se suspendió hasta que finalizara la temporada¹¹⁰. Pero a pesar de los intentos por mantener el Buenavista en las mejores condiciones posibles, acometiendo rápidamente todas las reformas que se iban considerando necesarias, el estallido de la Guerra Civil causaría estragos en el mismo. Tras tres años en Primera División, el inicio del conflicto y el cerco de la ciudad supusieron la paralización de los campeonatos regionales y estatales. Los daños sufridos por la ciudad no fueron ajenos al estadio, que resultó gravemente dañado: el terreno de juego se abrió para acoger trincheras, las instalaciones interiores sirvieron de polvorín, la fachada fue gravemente dañada y la famosa tribuna fue prácticamente destruida. El 28 de diciembre de 1937 el club se dirigió a la Federación española para informar sobre el estado del estadio¹¹¹. Los desperfectos en el estadio provocaron, terminada la guerra y reanudadas las competiciones, que el club fuera eximido de jugar la temporada 1939/ 1940, reservándole la Federación Española su puesto en Primera División a la espera de que el campo fuera reconstruido y el equipo estuviera en condiciones de volver a jugar.

Conclusiones: un nuevo espacio para una nueva modernidad

En el surgimiento de los espacios deportivos ovetenses y su progresiva configuración podemos diferenciar varias etapas; en primer lugar aparecen espacios reutilizados, es decir, destinados en principio a otros fines, como por ejemplo el campo de maniobras, espacio en el que tenían lugar actividades militares pero que se empieza a utilizar para jugar partidos de fútbol. En esta primera etapa encontramos espacios deportivos caracterizados por el carácter ocioso de la actividad física. Con la progresiva proletarización del espectáculo se incrementa el número de practicantes y comienzan a aparecer jugadores de diferentes estratos sociales que se incorporan a los más pudientes de la ciudad. El espacio comienza a experimentar un acondicionamiento ex profeso para realizar la actividad al tiempo que proliferan los espacios destinados al público, mero espectador de la actividad. Así, destaca el surgimiento de incipientes graderíos con bancos y otras formas de acomodación. Una primera forma de acotación del terreno se lleva a cabo mediante bancos o vallas, para pasar después a la aparición de líneas en el suelo delimitando el terreno de juego. De esta forma, el deporte pasa de ser una actividad realizada a emerger como actividad de contemplación, es decir, como un

¹¹⁰ Juan MESA GIL: *op. cit.*, p. 162.

¹¹¹ Juan MESA GIL: *op. cit.*, p. 252.

espectáculo. Dicha consideración es reforzada además por el hecho de que, desde fechas muy tempranas, se empieza a cobrar entrada por ver las partidas, al igual que se hacía en otros espectáculos de la época como el teatro o el cuplé. Ejemplos de espacios generados ex profeso que incluyen ya el componente espacial del público desarrollado de una forma sistemática son los campos de Teatinos y el de Vetusta.

La progresiva extensión del proletariado en el componente social de la ciudad y la incorporación de las clases obreras, en un número cada vez mayor, como público, facilitará que el concepto de estadio se vaya desarrollando a la vez que se pierde el de campo de juegos. En dicho concepto cada vez tomará mayor importancia el graderío y los espacios estarán cada vez más normativizados y estandarizados, estando ya sujetos a normativas ajenas a los propios jugadores y que dependen de organizaciones regionales o estatales, principalmente asociaciones y federaciones. El gran desarrollo del estadio como espacio específico deportivo nos habla del desarrollo y la preeminencia que llegó a alcanzar el fútbol en muy pocos años. El espacio paradigmático de esta etapa lo constituye el Stadium de Buenavista, con un potente desarrollo de los graderíos, y en cuyo caso podríamos hablar ya de un espacio concebido para albergar un espectáculo de masas; en la propia configuración del estadio emerge una suerte de representación de la composición social de la ciudad a través de la zonificación de los espacios del público que, además, se refuerzan visualmente mediante la inclusión de la famosa visera de Sánchez del Río.

Por otra parte, el hecho de que la actividad deportiva pase de ser una actividad *realizada* a ser una actividad *contemplada* tiene implicaciones de gran trascendencia no sólo en la concepción del deportista, con la aparición del profesionalismo, sino también en la proyección y concepción del propio hombre. Con la aparición del deporte como espectáculo, el cuerpo del hombre es, por vez primera, un cuerpo observado. Mientras los valores de feminidad se han construido históricamente en base a lo corporal, los valores de masculinidad habían girado casi exclusivamente en torno a valores inmateriales como la fuerza, la resistencia, la valentía, etc. Todos esos valores se plasman en el espacio a través de su aplicación a la competición: el espacio es una materialización ambiental de los valores masculinos propios de la competición, es decir, esos valores están implícitos en la concepción misma del deporte y en su desarrollo, y tienen un impacto evidente en la arquitectura. Como ejemplo valga mencionar que, mientras la técnica permite cubrir estadios, éstos no sólo permanecen descubiertos en un gran número, sino que es un motivo recurrente en los medios de comunicación la

referencia a “sudar la camiseta” en relación al esfuerzo físico que hacen los futbolistas. La aparición del cuerpo masculino como objeto de observación no sólo tiene su correlato en el desarrollo en los espacios sino también en otros mecanismos como la prensa y el marketing, en los que el físico del deportista se presenta como un motivo de moda.

En base a esto el espacio deportivo se configura como un espacio transaccional, definido por los mecanismos de producción y reproducción de significados sociales que en él tienen lugar. Es por este motivo por el que el espacio deportivo contemporáneo, sea de masas o no, entraría de lleno en la categoría de *lugar* antropológico, puesto que a pesar de contener elementos propios de los *no lugares*, conservan características propias de los primeros, principalmente en lo referente, como ya se ha mencionado, a las transferencias e interacciones que se producen en él y a la construcción de identidades colectivas e individuales: la conjugación de la dimensión física del espacio deportivo con su dimensión relacional da como resultado un escenario de confrontación de las tensiones de la contemporaneidad en el que cuestiones globales se entremezclan con otras de carácter local.

Tal y como se puede deducir de los casos aquí presentados, la evolución de la arquitectura del fútbol está marcada por el desarrollo cada vez mayor de los espacios dedicados al público. Mientras que el terreno de juego se acondiciona y normativiza durante los primeros años de ejercicio de la actividad, el deporte se irá configurando cada vez más como un espectáculo destinado a ser percibido más bien que como una actividad a ser realizada. La figura del futbolista cobra relevancia como individualización de los valores de la competición a través de su presentación como componente de una élite que acumula toda una serie de bienes simbólicos. Las conductas motoras de los primeros años han sido sustituidas por conductas corporales que comunican la pertenencia del deportista a dicha élite. Así, la introducción del cuidado del cuerpo y su presentación a la sociedad en relación a un concepto de salud, que ha sido analizado como una muestra de la llamada feminización de la sociedad, representa más bien una extensión de la dominación masculina¹¹² sobre el cuerpo, recaída tradicionalmente de forma única y exclusiva sobre la mujer, al universo discursivo netamente masculino. Así, la mirada masculina¹¹³ se dirige ahora al hombre

¹¹² Pierre BORDIEU, *op. cit.*

¹¹³ *Ibid.*

deportista y, por extensión, a todos los hombres, puesto que el primero se presenta como modelo de masculinidad. El papel del espacio deportivo en la construcción de esta nueva masculinidad resulta de vital importancia en cuanto que en él se reproducen los valores intrínsecos al deporte moderno, emparentados con valores tradicionalmente masculinos, a través de su relación con la organización de la competición. La génesis de espacios virados hacia un concepto performativo del deporte donde el espectáculo cobra cada vez mayor fuerza seguirá una tendencia sostenida hasta la actualidad, momento en el que el concepto de arquitectura estrella ostenta su máxima expresión con ejemplos como los estadios Allianz y propiciará, a su vez, la progresiva configuración del deporte como espectáculo capitalizado, objeto de consumo cultural, con fuertes implicaciones en la configuración de una nueva identidad masculina ligada a lo corporal y en la que se conjugan elementos característicos de procesos glocalizadores.